



Athenea Digital. Revista de Pensamiento e
Investigación Social

ISSN: 1578-8946

r.atheneadigital@uab.es

Universitat Autònoma de Barcelona
España

González Mariscal, Jesús
El cerro de la mañana. Diario de campo
Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social, núm. 5, primavera, 2004, p. 0
Universitat Autònoma de Barcelona
Barcelona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53700514>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

el cerro de la mañana. diario de campo

Jesús González Mariscal

Universidad Complutense de Madrid

borodin_@hotmail.com

Lo que aquí se presenta es un fragmento del trabajo de campo que realicé en el desierto de Wiricuta con un grupo de danzantes aztecas durante la peregrinación del peyote... Se trata de un grupo interesado en conservar las tradiciones prehispánicas, forma parte de lo que se ha convenido llamar el movimiento de la "nueva mexicanidad" y sobre el que estoy centrando mi trabajo en estos momentos.

Este diario sólo es un intento de transgresión del discurso académico que se propone desde las ciencias sociales, en este caso la antropología... tan sólo trato de dar un sutil soplo a la burbuja en la que se encuentra el discurso académico esperando tener la suerte de que choque con cualquier filo que la haga estallar y derramarse... no sé... una forma es introducir los recursos estilísticos, literarios, dentro de los ensayos académicos... algo que ya algunos veníamos intentando desde el ámbito político... y otra de las formas es romper las fronteras que han construido entre los diferentes terrenos del conocimiento, lo que llamamos disciplinas, y que han parcelado a este conocimiento en compartimentos estancos que impiden ver todo su flujo de relaciones...

Sólo espero que lo disfruten y que contribuya de alguna manera a la crítica que muchos de nosotros estamos intentando hacer desde la deconstrucción de esto que se empeñan en mostrarnos como la realidad... sea esta una acción directa contra la dictadura de la percepción...

estábamos en lo alto del cerro de la mañana. el bernalejo. el eje de wiricuta, el espejo del águila.

comenzaron a sonar las mandolinas, las conchas y las sonajas. nuestras voces y los caracoles acompañaron al viento saludando a los cuatro rumbos, y éste, como si no pudiese contener la alegría de la bienvenida, nos sorprendió, regalándonos una ligera lluvia. recordé que los huicholes llegan aquí para realizar ofrendas a la diosa lluvia en su peregrinación del peyote, para que ésta nutra las tierras durante el año próximo. la magia del desierto comenzó a llamarme. pude escuchar nítidamente su potente g r i t o d e s i l e n c i o .

cantamos durante unos minutos dando las gracias al venado azul por habernos traído hasta aquí, mientras algunos de nosotros abríamos nuestros brazos con las palmas de las manos extendidas cuál oídos que podían capturar las vibraciones de la música y el lugar. tras montar el pequeño altar entre unas piedras propusieron comenzar a hacer las ofrendas que dejaríamos más tarde. traían una bolsa con diferentes hilos de colores. cada uno agarró dos pequeños palos y comenzamos a hacer esta pequeña artesanía huichol que consiste en colocar los dos palos en cruz y comenzar a hilar los hilos de tal manera que se teje una especie de cometita de colores. también las adornamos con diferentes flores y penachos de hilo improvisados, creando una diversidad de diferentes ofrendas realmente graciosas, muy lindas.

se comentó que los huicholes piensan que al realizar estos movimientos específicos para hilar uno va dejando parte de sí, parte de la experiencia que ha ido amontonando durante el último tiempo.

una vez que fuimos finalizando comenzaron a aparecer los escasos alimentos que cada uno había traído, ya que este día se consideraba como de ayuno casi completo. tomamos queso de cabra, hecho en el rancho, con pan, diferentes dulces, frutas, pan de cereales, pero no de manera copiosa, sino compartiendo lo poco que cada una tenía. esto generó un agradable clima fraternal, en el que los alimentos circulaban de mano en mano tomando pequeños pedacitos y en el que lo compartido se tornó sumamente sabroso.

tras comer propusieron comenzar a ir dejando una a una las ofrendas, las que habíamos hechos todos juntos y las que cada uno hubiese traído. antes de acudir al altarcito me acerqué a unos cuantos que andaban fumando mota. sólo fumé un par de caladas, pero desencadenó de manera importante todo lo que iba a vivir a partir de ese momento.

salté de roca en roca hasta donde se encontraban reunidos. formaban un semicírculo alrededor del altarcito recién armado, por el que iban pasando, una a una, a dejar su ofrenda, las diferentes personas del nutrido grupo. de nuevo la música sonaba. sonaba expresando todo lo que nuestros labios no podían decir entretenidos en la letra de los cantos. sus sonidos recorrían cruces, espejos, flores y dioses.

llegó mi turno. clavé una rodilla en el suelo, coloqué mi mano, portando lo que quise que fuera una cometita adornada con flores amarillas, encima del cáliz que contenía el humeante incienso abrigado entre las brasas. mi mano dibujó dos cruces en el aire cortando la abundante y olorosa fumarola, que atrapé trazando dos círculos en cada sentido. la mano se arrimó a mis labios y recorrió la suficiente distancia para depositar la cometa sobre la roca.

retrocedí unos metros y me quedé observando. mi mirada comenzó a recorrer la imagen en frente de la cual permanecía dibujando giros de sorpresa. en ese momento llegó ángela hasta mi altura con su ofrenda en la mano decorada por unas últimas flores que me hablaron mucho acerca de ella. recordé las palabras anteriores acerca de lo que los huicholes pensaban de la realización de esta artesanía, y pude sentir la brisa colmada de belleza contenida en el soplo que ángela ofrecía

su soplo era de hierbabuena y miel,
de los que estimulan y endulzan delicadamente.

regresó tras dejar la ofrenda. nuestras miradas cruzadas se preguntaron: ¿qué tal? comentamos que impresionados. le dije que sí, que la situación estaba siendo de una intensidad brutal. le dije que había traído la cámara de fotos, pero que no la había sacado hasta ahora porque había algo, no se el qué, que me decía que así estaba bien, que un solo intento de atrapar el momento podía hacer que se desvaneciese, al menos para mí. ella me comentó que dicen que las fotos roban las almas de los lugares y le dije que qué bien, que no me quería llevar nada de allí, que la energía fluía de una manera tan vertiginosa que retenerla de alguna manera no me latía.

durante la pequeña conversación se nos escaparon unas cuantas risas, olvidando por un momento la relevancia de esta parte del ritual en la que nos encontrábamos. caímos en la cuenta, nos miramos avergonzados cómplicemente, y nos acercamos al altar. nos ofrecieron un par de sonajas como quién ofrece unos auriculares para el deleite del sonido. comenzamos a acompañar los cantos y los sonidos de mandolinas y conchas. los caracoles invocaban a los cuatro rumbos cada cierto tiempo.

contemplé minuciosamente el paisaje. la fuerza que irradiaba esta imagen iba mucho más allá de la mera percepción visual. el altar estaba compuesto por una tela que contenía un híkuri dibujado

sobre la que permanecía un
híkuri recién encontrado,

el fuego y el

agua;

el copal humeante,

espejitos,

xochill: el movimiento, la transformación

y todas las lindas diversas ofrendas que habíamos entregado: cometas de colores, colores de cruces, diferentes artesanías en jade, collares, orejeras, tabaco, ramilletes de flores, flores sueltas....

los sonidos estaban atravesándome, sumergiendo a mi cuerpo en un mar en el que me diluía, en unas olas con las que me derramaba sobre la arena. era tan ardiente el flujo de intensidades que prendieron los límites de mi piel, mis pensamientos y sentimientos. podía sentir a cada uno de mis poros respirando fuego, cómo ese aire recorría el laberinto de mi cuerpo rincón a rincón colmándome por completo.

la sonaja introdujo a los flujos de mi cuerpo en una espiral de movimiento con un enorme carga de contenido emocional. híkuri me dijo que él es dios. desestructuró todos mis andamios contruidos en occidente. lo que asocio al dios que me trataron de inculcar es una complicada maquinaria de ejercicio del poder a través de la represión del deseo. porque asocio dios a la idea del dios de la religión cristiana que me toco vivir. un dios abstracto. que está en el cielo y me vigila continuamente. un dios que castiga. un dios copioso, al que parece gustarle la plétora. un dios que ejerce la peor represión sexual de la historia. una historia repleta de robo y sangre. un dios ante el que hay que subordinarse para recibir su misericordia.

hikurí me dijo que el es dios. que el es dios y que es una planta. es un cactus. me dijo que él está en la tierra. no en el cielo. que no quiere saber nada de la opulencia y la ostentación con la que parece ser se muestran otros dioses. que él es el que me encuentra a mí. que yo al encontrarle a él me encuentro a mí. que yo formo parte de él. que él forma parte de mí.

hikuri me dijo que el es dios. estaba sintiendo, escuchando claramente y de manera muy potente al venado azul..... hikuri. escuchar en su sentido más amplio, atravesando las fronteras del sonido para escuchar con todo mi cuerpo. cada palmo de mi piel podía sentir su presencia.

una de las estructuras más represivas de mi deseo es lo que llamo y me llaman yo. la concepción yoica de lo que soy castra mi existencia, limita mis posibilidades de hacer. uno de los caminos de disolución de este yo es, evidentemente, el de los estados alterados de consciencia. y unos de los caminos para lograr estos estados alterados de consciencia son las sustancias psicoactivas.

cuando utilizo cualquier tipo de enteógeno se me revela como absurdo el pensar en un yo responsable de lo que acontezca: mis acciones, mis sueños, pensamientos, caricias o deseos. esto no dice que redima a mi cuerpo de responsabilidad, ya que es mi cuerpo el que recibe cuando es culpabilizado. por nada más.

por tanto,

dejar de pensar en términos de mi yo
para sentir
en términos de mi cuerpo
para escuchar
en términos de mi piel
para ver con mi hiel

oler con mi esperanza

acariciar siendo brisa

y

saborear los colores de este dulce atardecer.

aún así, solo puedo hablar en primera persona, que no desde mi, mi yo, pero si sabiendo que mi discurrir es particular, restringido a mi persona. invalido a la hora de caminar como juez de la mano de cualquiera. todo el que quiera puede caminar de mi mano, mi pie o mi mirada, pero no voy a agarrar a alguien para que camine mi camino. prefiero perderme prendido de cualquier viento y descubrir, juntos, nuevos caminos. viajar sin destino, sin olvidar el petate que cada uno porta y que tanto abriga del anhelo.

es de esta manera como entiendo cuando la gente me habla acerca de lo que le ha dicho o le ha enseñado el honguito, mescalito o la mota. desde ellos y desde la maleta del ser que porta cada uno. son tantos estas medicinas como lo que podría llamar yo responsables de mis pensamientos y todo lo demás. y cuando uno muestra esta actitud, de veras, con que fuerza se escucha todo lo que sin palabras nos cuentan estas medicinas.

y dejar hablar al abuelo, a mescalito, fue increíble. jamás aprendí tanto, tan intensa y vivencialmente. jamás descubrí de manera tan rápida tan diferentes cuestiones. solo recuerdo algo semejante cuando conocí al honguito en la montaña, en gredos, en la tierra donde nací.

híkuri me dijo que el es dios. dios es una planta. me repetía. te muestro mi poder y te hago percibir, sentir, pensar todo de manera diferente. sólo tienes que escucharme y aprender de lo que muestro. no más.

me encontraba en un estado extático, radiante, ante unas sensaciones cuyo poder me desbordaba, por completo. me derramaba por la cumbre de cada pelo de mi piel rebosante del grueso caudal que a cada bocanada de aire entraba en mi cuerpo. estaba conociendo a dios. este dios. mecido por el son de la música. conectado a la tierra. escuchando el olor de sus colores. acariciando su amargor.

toda la distancia durante los días compartidos con toda esta gente desapareció. ¿que lo que ellos entienden por dios es este cactus!!. ¿que la manera de conocer a dios es ingiriéndolo!!. ¿que este dios es el que me muestra de esta manera lo que llamamos realidad!!. todas estas ideas me corrían por el cuerpo generándome un estado de perplejidad pocas veces antes sentido. todo el filtro a través del cual había estado observando y entendiendo a esta gente se lleno de agujeros abismales a través de los cuales podía sentir a cada uno de ellos en estado puro, tal y como se encontraban en ese, tan especial, momento.

mi mirada había sido atrapada por la composición de ese altarcito. no paraba de recorrer cada uno de sus elementos sorprendiéndome a mi mismo en cada uno de ellos: los espejos, el humo, las flores, el olor, hikuri y las crucecitas de colores. de pronto, mientras estaba tan inmerso en todas estas sensaciones, debió parar la música. yo creo que seguí por unos instantes moviendo la sonaja. una mirada de ángela me hizo volver a escuchar el silencio.

comenzó a hablar el compadre jorge, explicando que llegado este punto la tradición decía que cada uno hablase acerca de lo que había sentido, de lo que le había llevado allí, y, en fin, de lo que cada uno quisiese, de lo

que cada uno quisiera comunicar al venado azul y a cada uno de los allí presentes. llegó el momento en el que cada uno tenía que parir por la boca.

el compadre jorge dijo que aun sabiendo la intensa emotividad del momento, como éramos unas cuarenta personas, y se hacía necesario volver en el día, sería conveniente que hablase un representante de cada lugar de origen, desde donde habíamos partido cada uno para este viaje. comenzaron a hablar los representantes espontáneos de cada grupo de danzantes : guanajuato, d.f., puebla, cholula, querétaro, cuernavaca... sus palabras iban dirigidas a las sensaciones tenidas durante el camino por el desierto, desde el rancho de san rafael hasta el cerro de la mañana: de lo duro del andar bajo este sol, del alegre y vitalizante encuentro con híkuri, de la grata y refrescante lluvia con la que nos recibió el monte... además, creo que todos dieron también las gracias por haber sido recibidos en el rancho, a los organizadores de la celebración y al resto de compadres y comadres por la agradable convivencia de estos días. algunas opiniones eran alegres e ingeniosas, con un humor que despertó risas. otras fueron densas de emocionalidad cargada, llenas de afectividad, de una sensibilidad extraordinaria. lloraron las palabras de un compadre ante el recuerdo de los compadres y comadres que no habían podido venir. recordé que en una conversación acerca del peyote me preguntaron si ya me había hecho llorar....

después hablaron los representantes, de nuevo espontáneos, de los invitados por primera vez. como representante de celaya habló jesús, quien sobre todo mostró estar sumamente agradecido por todo lo que nos habían brindado durante esos días. habló el hombre de un matrimonio que había aparecido ese día por primera vez. y después me entregaron a mi la voz. torpemente y en voz baja pronuncié las palabras que fijaban el preámbulo que abría todos los diálogos, en los que te dirigías al grupo, durante las actividades sagradas : el es dios!, con el permiso de dios, con el permiso del venado azul, con el permiso de san rafael y san miguelito y de las animas de los cuatro rumbos....

antes, mientras estaban hablando los compadres, había caído en la cuenta de que yo también tendría que decir unas palabras. pensé que me resultaría complicado, sumergido en el estado en el que me encontraba. pero me invadió la sensación de que simplemente no me darían la oportunidad; que mi voz se incluiría dentro de las personas que venían por primera vez y del compadre de cholula. y de alguna manera me alivió, me tranquilizó. creo que en todo esto había algo con respecto a sentirme de nuevo llamado como "el

español", peso con el cargué los primeros días y que me dejo poca posibilidad de movimiento en algunos casos.

así que, tras el preámbulo, dije que pensaba que no iba a hablar, ya que me había sentido representado por las palabras del compadre de celaya, por ser personas que comparten conmigo el vivir todo esto por primera vez; y por las palabras del compadre de cholula, que ahora, es donde vivo. además, como ha dicho el compadre jorge, este es un momento muy, muy intenso emotivamente para mi y como le decía hace un ratito a la compañera, había traído conmigo la cámara de fotos, pero sentí que no quería robarle a este momento ni siquiera una foto. así que tampoco quiero robarle muchas palabras... solo darle las gracias a todos los compadres y todas las comadres por haberme permitido vivir todo lo que hemos vivido durante estos días que hemos compartido. que yo solamente llevo acá, en México, un mes, y es algo increíble para mi poder sentir todo esto. que gracias, de nuevo, a todos y todas, y poco más.... él es dios.....

después habló un compadre del lugar y el compadre jorge. sus palabras añadieron nuevos paisajes y agradecimientos a lo anteriormente escuchado. tras su intervención se dio por finalizada esta parte del ritual y se nos pidió fuésemos poco a poco bajando del cerrito para comenzar el camino de vuelta. se desarmó parcialmente el altarcito, llevándonos a xochill, el agua, el fuego y el incienso, y dejando el resto allí. unos pocos parecíamos atrapados por el lugar donde situamos el pequeño altar. nos resistíamos a seguir a los demás y abandonar el lugar sin contemplar por ultimas veces aquella preciosa composición. había algo último que decir, algo último que escuchar en este mágico sitio que nos había enredado entre sus vientos y se resistía a dejarnos marchar.... era difícil aceptar la partida de tan sublime espacio y tiempo....

finalmente, descendimos todos del cerrito y comenzamos el camino de vuelta. todo mi cansancio acumulado desapareció por completo. habían sido unos días duros desde el punto de vista físico, mi cuerpo no estaba habituado a este ritmo, a esta actividad diaria que a mi me parecía brutal: la primera noche la mayoría no durmió nada, danzaron unas cuatro horas la siguiente mañana y otro tanto al atardecer; esa noche dormimos la mayoría unas seis u siete horas, pero hubo otros pocos que tampoco durmieron a penas; durante el nuevo día volvimos a danzar otras ocho horas y el siguiente día fue el día de peregrinación al bernalejo, por lo que nos despertamos a las ocho de la mañana con intención de aprovechar todo el día y pasar la menor parte del camino posible en la noche, ya que la orientación en el desierto es difícil.

estos días me parecían un desgaste físico tremendo, y tras la larga caminata de uno 10 kilómetros hasta el cerro, con la piernas ya sobrecargadas y alguna que otra ampolla en los pies, comenzar a caminar de nuevo, con este paso rápido que siempre llevaba el grupo, me pareció sumamente agradable. mi cansancio había desaparecido por completo. sentía una suave sensación de cosquilleo por el cuerpo que lo elevaba por encima del posible cansancio. el cuerpo, en su deleite, se olvidó de la abrupta frontera entre el dolor y el goce. si durante la llegada al cerro recordaba un cansino caminar en el que golpeaba con mis pies las diferentes plantas espinosas que encontrábamos, ahora descubrí a mi cuerpo esquivando sutilmente las ramitas que aparecían en su camino. la relación que podía establecer con lo que encontraba a mi alrededor se transformó, o al menos destacó susceptibilidades ya adormecidas por el soporífero espectáculo con el que pretenden construirnos la vida. podía escuchar nuevos diálogos con las plantas, los animales, la montaña, la tierra, el desierto, los cuates.... eso sí, sin palabras. híkuri ya no dejó de enseñarme durante todo el camino. pude escucharle hasta la misma hora en que me acosté, ya dormida la noche.

me dijo que me dejase de pendejadas, de mis pinches pensamientos en torno a la militarización del grupo y la idea del sacrificio judeo-cristiano ligada a sus actividades, que dejase de valorar en mis propios términos la experiencia de los demás, que a los demás, si acaso se les puede valorar, es desde los demás, es decir, siendo parte de ellos. y ser parte requiere estar involucrado no sólo al nivel de sus actividades materiales, sino de toda una cosmovisión. que los enteógenos forman una parte considerable de esta cosmovisión y que la investigación vivencial de estos estados supone un paso muy grande en este proceso de aprehendizaje. por supuesto, todo esto es una simple elaboración de todo lo que en ese momento sentía de un manera tan evidente y reveladora. híkuri me hablaba sin palabras. y me recordaba que existen muy diferentes caminos para alcanzar estados alterados de consciencia, y que el ayuno, la privación de descanso, la privación de sueño, la actividad física sostenida, la danza, la música y el canto eran unos de ellos. y que una de las maneras de ejercitar la suspensión del dialogo interior, que en tantas tradiciones de pensamiento oriental se ha desarrollado, es la de las caminatas en silencio en fila india.

híkuri también me hablaba de otro tipo de relaciones, de las de los acontecimientos. surgían fuertes conexiones entre diferentes hechos ocurridos en diferentes momentos. hikurí me enseñó la importancia del compartir, del abandono de la idea de propiedad que esto supone. yo,

siempre que tomaba un gajo de híkuri ofrecía a los que tenía alrededor. en los momentos en los que se me hizo más difícil el fuerte sabor amargo del cactus, alguien me ofreció un dulce, con el se volvió mucho más fácil tragar. estos momentos me aparecían tan conectados que no hacía falta ninguna argumentación racional acerca del sinsentido de la propiedad privada material, el propio devenir me lo mostraba. para qué decir de la propiedad privada intelectual, ¿cómo atribuir a eso que llamo y me llaman yo, por ejemplo, esto que estoy escribiendo? no solo pertenece a las personas gracias a las cuales viví todas estas experiencias, sino que tendría que ir hasta mi misma madre para incluir a las personas responsables de esto que escribo, y eso hablando de personas y no teniendo en cuenta todos los demás flujos que me atraviesan, sobre los cuales habría mucho que decir.

híkuri no paraba de abordarme, enseñándome acerca de innumerables cuestiones, que si ya danzaban entre mis ideas, ese día se emparejaron, formando concéntricos círculos para danzar juntas la danza de la amistad y la conformidad. la intensa belleza del paisaje se componía por la sensación que me provocaban sus elementos, no por la estética de mis percepciones visuales. mirar a la sierra madre oriental era sobrecogedor, la tierra gemía en su desconsolado llanto de destrucción. yo era parte de su llanto, me encontraba conectado a ella y podía sentirme como una mera piececita de todo este entramado de sorprendentes flujos. nos encontramos con diversos animales durante el camino: una serpiente cascabel, un par de camaleones, una cría de rata del desierto y diversos escarabajos. la manera de tratarnos fue condescendiente. nos dejamos ver, nos saludamos, nos contemplamos y nos dejamos marchar.

coloreaba el cielo el atardecer y la caminata estaba siendo muy amable con nosotros. no se respetaban demasiado las columnas y formábamos pequeños grupitos con conversaciones muy amenas, entretenidas y, por momentos, asombrosas. unas pocas de ellas surgieron mientras ayudábamos al compadre marcos en su camino. marcos había padecido en su infancia unas fiebres reumatoides por la que seguía sufriendo dolores en sus articulaciones. su camino fue realmente épico.

mientras caminábamos la voz de ángela comenzó a acariciarnos los rostros, refrescándonos la sofocante sensibilidad desbordada. comenzó a cantar regalándonos un precioso doble detalle, sus melodías y el hecho de que era la primera vez que alguien foráneo al grupo de danzantes hiciese una actividad que atrajese la atención del resto del grupo, de modo que se le valorase e incluso intentaran unirse. los supuestamente observados se

convirtieron en observadores, y acompañados de esa voz, uff, que maravilloso momento.

al ratito hicimos una parada. hasta el momento no se me había ocurrido volver a buscar híkuris, pero al ver a unas cuantas comadres que comenzaron a buscar dije ¿por qué no?, y fui hacia donde estaban ellas, muy cerca de mí. iba con una actitud desinteresada completamente, no sabía si iba a tomar pedazos, ya que los últimos se tornaron demasiado amargos y me vinieron sensaciones de náuseas. además, híkuri me había dicho que mejor no me llevase ninguno, que si quería volver a verle sería mejor volver también al desierto. pues solo di dos pasos o tres, la comadre que estaba cerca mía me dijo que por ahí ella no vio nada, miré hacia ese lugar, y cuatro híkuris bien bonitos!!!! que bueno!!! pedí un cuchillo y comencé a cortarlos, al levantar la vista un poco cuando venían los niños vi otros cuatro al ladito.. uuau!! nos los repartimos entre ellos y yo, arrancando uno con raíz para poder repoblar en otros lados; pero eso no es todo, los niños, al otro ladito, debajo de la misma gobernadora, descubrieron conmigo una nueva gran familia de nueve peyotitos. no cabía en mi asombro. en el viaje hacia el cerro solo había encontrado uno en media hora y ahora todo esto a lo dos primeros pasos. híkuri me enseñó que él me encuentra a mí. que yo puedo buscar y buscar, pero si no se cómo buscar, será en vano. mi diferente actitud a la hora de buscarlo me dijo mucho, si bien la primera vez iba como un inquieto experimentador de sensaciones a descubrir lo que esta planta me provocaba y la dosis que debía tomar, según lo que había leído para tener estos u aquellos efectos, la segunda fue un buscar sin estar buscando, con una actitud desinteresada, un "a ver lo que me encuentro" más que una búsqueda del híkuri, y sobre todo un entendimiento del híkuri totalmente diferente, ¡había conocido a este dios y él me estaba diciendo cómo encontrarnos!....

anocheció. la noche cubrió nuestros cuerpos desnudos de todo lo que no es vestimenta. vestidos de desnudez seguimos caminando el camino de vuelta al rancho. nos perdimos unas tres veces y llegamos al pueblo, desde el que tuvimos que andar hasta el rancho. híkuri había seguido enseñándome. tenía una forma admirable de enriquecer las inquietudes en las que últimamente estaba enredado. me dijo que él es una de las más potentes sendas de revolución interior, de subversión del yo. que él es una línea de fuga, vía de escape, pincelada de nuevos recorridos que nos pierdan de los viciados circuitos, conquista de inhóspitos territorios donde podamos pintar los paisajes. casamientos de reinos. multiplicidad de multiplicidades. acción directa contra la dictadura de la percepción.

además, me dijo, de tener en cuenta este análisis, existe todo un largo ritual en el que, durante unos días, se generan unos vínculos muy potentes a nivel micropolítico. la comunidad formada durante estos días fue de un funcionamiento diferente a nuestro modus operandi habitual. se construyo un mundo imaginario, construimos una subjetividad con ladrillos de tradiciones que se llevan conservando muy largo tiempo. el adobe había sido mezclado con todo tipo de nuevos materiales producto de años de intercambio. se aprovechó la mierda de la gran vaca para hacer los suelos de la chozas. la superficies donde danzar, los tambores con los que dialogar con la madre tierra. el sonido no es lo que era, pero aún hay dialogo.

diálogo en el se habla de la disolución de la familia clásica en el grupo, de un nosotros y nosotras, de unos recursos compartidos, de un crecimiento espiritual, de un conocimiento ancestral, de lucha.... y también, pues hay que hablar de dios, del venado azul, de san panchito y san miguelito. porque la fiesta acá es debido a la celebración del día de san miguel, en el que en el pueblo hay diferentes actividades religiosas y festivas en torno a la iglesia del pueblo, y nosotros danzamos en la plaza, al ladito de la puerta de la iglesia.

durante esta parte del camino, vino a hablar conmigo juan, la persona que siempre portaba el estandarte del grupo de danzantes del D.F., me estuvo diciendo que el , junto con otras pocas personas publicaban un boletín mensual en el que hablaban acerca del grupo y de otros temas, como la lucha de los compadres de chiapas u opiniones políticas sobre temas como la globalización. me dijo que el andaba implicado en movimientos en torno a la educación, comenzando la labor política, luchando por la libertad, desde la pedagogía. me dijo que este tema de la reforma del sistema educativo, chiapas y los concheros eran los temas que más le interesaban.

mis búsquedas acerca del vínculo entre chamanismo y zapatismo tomaban un color diferente tras escuchar a mescalito. había leído acerca de que algunos componentes del EZLN son chamanes, o que, simplemente, el consumo de enteógenos es habitual entre algunas comunidades zapatistas o personas concretas de esa comunidad. y me inquieta descubrir la relación entre el conocimiento al que se accede a través de las medicinas y una practica política insurgente. qué nos cuentan estas plantas de cuestiones tanto macropolíticas como micropolíticas. qué nos platican acerca tanto de sublevarse en armas o formar parte de un movimiento antiglobalización como de la relación con el otro y con uno mismo. la cuestión es que existe gente con un conocimiento muy grande a través de estas medicinas que es militante del EZLN. y ¿cómo se casan estos dos reinos? ¿qué relaciones podemos describir entre ambos? ¿podría generar éste ámbito nuevas aportaciones a lo que llamamos lo político?

llegamos los últimos al rancho, nos habíamos parado a comprar azúcar y refrescos, y habíamos ayudado a marcos durante la última parte del camino. nos recibieron con alegría. invitándonos insistentemente a que comiésemos, ya que no habíamos comido a penas en todo el día. algunos no teníamos, aún así, muchas ganas de comer, pero tras repetirnos que nos sentaría bien, comimos sopa y frijoles. nos sentó de maravilla.

tras cenar nos quedamos todos por el rancho. algunos fueron a dormir y otros nos quedamos por allí, hablando. estábamos bastante animados, el ambiente era muy chido. escuche de lejos sonido de tambores. me acerqué. mauricio apareció con un djembé que hasta entonces no había visto. me alegré al escucharle esos ritmos mientras cantaba. me preguntó si yo también tocaba, le dije que si, que un poco. dejó de tocar y me dejó el djembé. yo le dije que últimamente andaba liado con la percusión flamenca, pero que en el djembé me sonaba un tantito raro. aún así toque un poquito por bulerías. le gusto mucho el aire del ritmo. lo intentó repetir y después le explique un poco cómo era el compás. se acerco alejandro, que también tocaba percusión, y mostró interés en aprender este complicado ritmo. nos pasamos un buen rato entretenidos, jugando con los sonidos mientras ellos danzaban a su manera y cantaban algún trocito de letra. de nuevo se produjo el intercambio de papeles del que antes hablaba, las distancias se invirtieron, estrechándose en el camino. yo era el que tenía algo que enseñar mientras ellos miraban y aprendían. era el único momento, más algunas conversaciones, en los que parecía que yo también tenía algo, al menos, que mostrarles. algo que les atrajese tanto como para intentar aprenderlo. simplemente algo que les hiciese situarse en el lugar en el que a mi me habían colocado durante todos esos días. lugar, como cualquiera en el que te colocan, que me había acabado asfixiando.

en esto llegó andrea, la chica andaluza, y se unió ágilmente al cuadro que habíamos montado. le dije: arráncate por bulerías, canija!!!, nos reímos acerca de mi expresión andaluza tan graciosa en ese contexto. y se arrancó. yo lo decía en broma y resultó que la comadre cantaba. y cómo cantó..... de nuevo la magia. de nuevo el deleite de los sentidos. de nuevo el calor de los recuerdos. de nuevo el desierto. de nuevo dios.... hikuri habló. híkuri era sonidos danzando, era tambor, era luna casi llena..... y una voz, que decía

todo es de color, todo es de color...

todo el mundo cuenta sus penas

pidiendo la compresión

quien canta sus alegrías

no comprende al que sufrió
señor de los espacios infinitos
tu que tienes la paz entre las manos
derrámala señor, te lo suplico,
y enséñales ha amar a mis hermanos.
enséñales lo bello de la vida,
y hacer consuelo en todas las heridas
y amar con blanco amor toda la tierra
y buscar siempre la paz, señor, y no la guerra.

todo es de color, todo es de color...
de lo que pasa en el mundo
por Dios que no entiendo ná!
el cardo siempre gritando
y la flor siempre calla.
que grite la flor y que se calle el cardo
y todo aquel que sea mi enemigo que sea mi hermano.
sigamos por esta senda
a ver que nos encontramos,
esa luz que esta en la tierra
y que nosotros apagamos.
señor de los espacios infinitos
tu que tienes la paz entre las manos,
derrámala, señor, te lo suplico
y enséñales ha amar a mis hermanos.

todo es de color, todo es de color...
todo es de color, todo es de color...

esta es una de las canciones que mi mama me cantaba cuando me dormía
entre sus brazos mientras arremolinaba a mi hermano entre sus faldas. él
solo tenía dos añitos, pero ya jugaba, agarrado a la falda, a despertar las
palabras de mi ensueño. cantaba.

dos de las "tres edades" de gustav klimt. rodeadas de un marco de
flores talladas en madera. el rictus de sus rostros es la mejor expresión
que conozco del amor familiar. al menos, como yo lo viví y lo siento. y la
sentía de manera tan intensa en ese momento!!... esa canción había recorrido
varios momentos de mi vida, todos con un contenido emocional inmenso. esta
vez, la relación de acontecimientos ocurridos en diferentes momentos

temporales me trasladaba a estados perinatales, me hundía en las raíces de mi pueblo, de mi sangre; recorría años de caluroso cariño sosegado hasta llegar a desnudas danzas de soleadas soledades.

escuchar esta canción en ese momento, de esa manera, en esa escenografía.... era la mejor de las representaciones que he podido imaginar.. esa letra...buuufff... cuánto decía de nuestro día... era como si marcara un nuevo nacimiento para mí. el desierto, en su regazo, acurrucado, me mecía, cantándome sueños al oído, que convertían en estrellas, el oscuro paisaje de mis párpados cerrados.

comenzamos a hacer te: en una gran olla hirviendo al fuego, agua con unos veinte botones de peyote.

"la poesía se opone a los preámbulos, los principios, los métodos y las demostraciones. la poesía es una metafísica instantánea" bachelard

"el mundo real desaparece para dar paso a un mundo imaginario. lo imaginario produce un efecto catártico; el éxtasis hace nublar provisionalmente las tensiones del medio y de la sociedad. es un pequeño paréntesis a la cotidianidad. se danza para vivir" cajas.

"la fiesta reúne a los individuos, los agita, lleva sus emociones a una especie de incandescencia frenética, invierte sus reglas de vida, agota de un golpe su vigor y sus riquezas" caillouis

"ayer tuve un sueño
alto como el cielo
cuando desperté
algo me quemó muy dentro.

el pájaro cantaba
la eterna melodía
que brota de la tierra
sin cesar ni un momento.

de pronto me vi
como a un extraño
comencé a caminar
sin saber a donde ir
sin saber.....

los árboles contaban
historias de otros mundos
con danzas expresivas
para un corazón sediento

luminosa mañana
prendida de sufrimiento
hoy he visto la luz
que todos llevamos dentro"

jesús de la rosa. triana